

## *Recensiones*

Tierno, B. (1992). *Escuela de padres. I. Ser buenos padres. II. Los problemas de los hijos. III. Los hijos y el entorno*. Madrid: Ediciones Paulinas, 188 págs.; 220 págs.; 156 págs.

La obra que presentamos de B. Tierno lleva por título general *Escuela de padres*, y consta de tres pequeños volúmenes, dedicados a los temas que los titulan: "Ser buenos padres" (vol. I); "Los problemas de los hijos" (vol. II), "Los hijos y el entorno" (vol. III). El autor manifiesta partir de una amplia experiencia, que apoya sus conocimientos, sobre la problemática de unos medios de educación que lleven al cumplimiento de los buenos deseos de los padres sobre los hijos y las aspiraciones de los mismos hijos sobre su propia vida.

El deseo de los padres sobre los hijos lo resume así el autor: "Deseamos para nuestros hijos que aprendan a vivir plenamente, con un proyecto de vida comprometido en el que encuentren la felicidad que a los humanos nos es posible disfrutar en la vida" (p. 9). No es fácil asegurar la consecución de este deseo, pero sí se pueden poner medios "desde el propio hogar, a lo largo de la infancia, la adolescencia y juventud" para conseguirlo. Este, por tanto, sería el objetivo de la obra: «que los padres y educadores puedan hacer realidad en hijos y educandos esos diez deseos del decálogo que todos los buenos padres sueñan para sus hijos" (p.9). El autor escribe la obra con el deseo de que sirva para que los padres, los centros educativos y las escuelas de padres tengan un material que ayude a tal objetivo.

El vol. I trata sobre todo de los padres y de su función y problemas que se les pueden plantear en la educación de los hijos, según su carácter o tipología —padres despóticos, inmaduros, obsesivos...— (pp. 35-86), así como de la influencia que todo ello tiene en las diversas fases del desarrollo del niño (pp. 87-128); y de los diversos casos o situaciones de los hijos, que reclaman una educación y atención propias (el hijo único, el primogénito, el benjamín...) (pp.129-183).

El vol. II trata sobre "los problemas de los hijos", e intenta ofrecer medios para que los padres puedan abordar estos problemas y tratar a sus hijos de forma adecuada y pedagógica en estas situaciones. Divide el volumen en tres capítulos: el primero, que trata sobre los "Problemas personales y sociales" de los hijos (soledad, pereza, inadaptación, violencia...)

(pp. 11-81); el segundo, sobre "Los trastornos" más frecuentes en los hijos (enuresis, encopresis, manías, miedos...) (pp. 83-150); el tercero, sobre "Relaciones con la familia" o medios para una solución de estos problemas (pp. 151-218).

El vol. III lo dedica el autor a "Los hijos y el entorno", estudiando "tres ámbitos de relaciones interpersonales: la familia, los compañeros y amigos y el colegio, que constituyen los agentes de la socialización del niño y del adolescente" (p. 7). Si en la primera parte desarrolla el tema de la "influencia del entorno" con sus fenómenos (amigos, amores primeros, fracaso escolar...), la segunda parte la dedica a "claves y estrategias" para ayudar al niño y adolescente a enfrentarse con estas situaciones (juego, conciencia moral, responsabilidad...).

En una palabra, puede decirse que Bernabé Tierno alcanza el objetivo que se había propuesto. La obra está escrita en estilo ágil, agradable e inteligible, y creemos puede en efecto prestar un gran servicio tanto a los padres cuanto a los educadores.

Dionisio Borobio

Stevenson, O. (Comp.) (1992). *La atención al niño maltratado. Política pública y práctica profesional*. Madrid: Paidós, págs. 232.

Olive Stevenson, profesora de Trabajo Social en la Universidad de Nottingham, ha recogido e integrado en esta obra las perspectivas de investigación, legales y profesionales aplicadas, en torno al árido tema de los malos tratos a menores. Se trata de una compilación de ocho capítulos, en la que Stevenson ostenta también la autoría de los dos últimos. Si bien no están explícitamente delimitadas, podríamos perfilar tres partes. La primera de ellas comprende los capítulos 1, 2 y 5, que se refieren a *datos de investigación* sobre abandono, malos tratos y decisiones sobre tutela. La segunda parte incluye los capítulos 3 y 4, que versan sobre los *aspectos legales* del tema. El sexto capítulo se hallaría en la intersección de ambas partes, al ocuparse de los objetivos, procedimientos e impacto de las investigaciones administrativas que se incoan para esclarecer casos particulares de malos tratos. Por último, los capítulos 7 y 8 revelan los problemas fundamentales de los *trabajadores sociales* en su labor de protección al menor, así como las dificultades de *cooperación multidisciplinar* en esta área de trabajo

El tema de los malos tratos es esencialmente difícil de abordar desde las tres perspectivas que ofrece la obra, y así se muestra en las conclusiones que se van alcanzando en los diversos capítulos. No existen datos fiables sobre la frecuencia del abuso infantil y malos tratos; los instrumentos que existen para identificar grupos de riesgo y para predecir qué niño será maltratado son muy poco precisos; las filosofías políticas sobre el tipo de intervención que se debe adoptar para proteger al menor no están claras; las investigaciones que se abren para esclarecer casos de maltrato afrontan importantes dificultades, y la complejidad y emotividad implicadas en los problemas de abusos y malos tratos hacen que el juicio profesional del trabajador social sea siempre arriesgado. Sin embargo, no resulta extraña la confusión si se considera que el objeto de análisis de este libro es relativamente novedoso, tanto en lo que se refiere a la investigación sociológica,

como a la respuesta política y a la práctica profesional ante el problema de los malos tratos a menores.

Una limitación de la obra es el ámbito geográfico al que se ciñen los autores de los diferentes capítulos: el Reino Unido. Fuera de este país, sólo se contemplan otros sistemas de tratamiento de los malos tratos infantiles en el capítulo cuarto, donde se comparan muy sucintamente las percepciones y respuestas a los malos tratos en ocho países europeos, entre los que se incluyen los más poblados —excluida España—.

En síntesis, se podría afirmar que la lectura de esta compilación resulta sugerente aunque no dé respuestas, clarifica criterios de actuación aunque no demuestre la validez absoluta de ninguno y, por último, ayuda a discriminar numerosos aspectos y dificultades relacionados con la naturaleza del tema y con su tratamiento político y profesional. En este sentido, un asunto tan controvertido es analizado con la utilidad suficiente para que pueda orientar a quienes se mueven en las esferas de la decisión y la práctica en relación a los malos tratos a menores.

José Luis Álvarez Castillo

Herbert, M. (1992). *Entre la tolerancia y la disciplina. Una guía educativa para padres*. Barcelona: Paidós, págs. 176.

Martin Herbert, profesor de psicología clínica en la Universidad de Leicester, nos ofrece una guía a todos los padres, maestros y trabajadores sociales, con un enfoque práctico y positivo de la educación de los niños y adolescentes. Se trata de una obra divulgativa y aplicada que aporta consejos sobre el tema de la disciplina, permanentemente presente en la historia de la educación, aun en las corrientes naturalistas que han reaccionado contra ella. Para el autor, la combinación de una actitud positiva hacia los niños, la confianza en uno mismo y ciertos conocimientos y habilidades sobre los métodos disciplinarios garantizaría la solución de los problemas de disciplina.

El libro consta de once capítulos y treinta orientaciones pedagógicas. En ellas se combinan las estrategias con las tácticas. Las primeras son entendidas como parte del método preventivo, es decir, como la preparación de un ambiente ordenado que prevenga las conductas indisciplinadas. Las tácticas se conceptúan como las técnicas integrantes de los métodos disciplinarios propiamente dichos: aquéllos que utilizan los educadores para reaccionar contra las conductas desordenadas de los niños. El autor hace hincapié, de una manera acertada desde el punto de vista pedagógico, en las estrategias. Lo deseable sería que éstas formaran parte de una teoría educativa explícita de los padres desde el mismo momento en que nace el niño o la niña, porque la disciplina es, sobre todo, una forma de preparar a los niños para la vida —idea, por cierto, netamente anglosajona por su enfoque pragmático—.

El apoyo documental de la obra es escaso, como corresponde a un libro que no tiene pretensiones científicas. A pesar de esto, el autor asegura que las orientaciones que da están comprobadas y verificadas, basadas en cuidadosos estudios sobre la educación y el desarrollo de los niños. No obstante, no se citan los hallazgos que sobre el tema de la disciplina se han reali-

zado en otras áreas de investigación psicológicas y educativas como, por ejemplo, el movimiento de escuelas eficaces. En cualquier caso, lo que sí reflejan las orientaciones es la experiencia adquirida por Herbert durante los años en que trabajó con grupos familiares. Por otra parte, la mayoría de las normas disciplinarias que se ofrecen guardan una notable coherencia con los datos empíricos de que disponemos en la investigación educativa, empezando por el más general: un ambiente ordenado, seguro y predecible representa una condición necesaria para el desarrollo armónico e integral de los niños.

Rosa María Hernández Pérez

Carpenter, J. y Treacher, A. (1993). *Problemas y soluciones en terapia familiar y de pareja*. Barcelona: Paidós, 288 págs.

Una de las cuestiones que han marcado el desarrollo de la terapia familiar en las últimas décadas ha sido, a nuestro entender, la búsqueda de un marco *filosófico* global desde el que entender a las familias y su posición en el proceso terapéutico. Durante muchos años ha sido popular la noción de que los terapeutas debían actuar en cierta medida *en contra* de las familias. Aunque esta postura no haya llegado nunca a expresarse de manera tan directa, sí queda de manifiesto cuando se propone que las familias tratan de «inducir» al terapeuta en su «juego», que sus miembros despliegan maniobras más o menos mal intencionadas a fin de oponerse al cambio, o que incluso tienden «trampas» al terapeuta en sus esfuerzos por resistirse a la terapia. Esta visión de los clientes y su/s terapeuta/s como *antagonistas* ha llevado a emplear términos tan significativos como el que utiliza Bergman en el título de su célebre libro *Pescando barracudas*. Expresión que da una buena idea del tipo de excesos conceptuales y clínicos a los que esta postura puede dar lugar.

A partir fundamentalmente de los años setenta, sin embargo, ha empezado a extenderse una manera diferente de entender el trabajo en terapia familiar. Inspirados en buena medida por las aportaciones del grupo de Milwaukee, así como por el auge de los modelos psicoeducativos, diversos terapeutas han optado por ver a sus clientes como *colaboradores* con los que trabajar en terapia más que como *adversarios* a los que enfrentarse. Esta manera, más respetuosa, de ver a las familias ha permitido también prestar una mayor atención a sus recursos y potencialidades.

El libro de los británicos John Carpenter y Andy Treacher se sitúa en esta segunda línea, sin caer, sin embargo, nunca en el exceso de simplificación que a veces caracteriza a los trabajos de Shazer y sus colaboradores. *Problemas y soluciones en terapia familiar y de pareja* nos parece, en este sentido, una expresión de la madurez que va alcanzando el campo de la terapia familiar. Sus autores hacen gala de un *sentido común clínico* poco habitual, y conjugan un enfoque eminentemente positivo de las relaciones humanas con el reconocimiento de la complejidad que pueden plantear ciertos problemas en terapia. Un buen ejemplo de esta filosofía general es la manera de abordar el delicado tema de los secretos en terapia. Así, no consideran los secretos como «maniobras» de ciertos miembros de la familia para enganchar a los terapeutas (que es la posición propuesta en algunos textos clásicos de terapia familiar), sino como expresión de su turbación y

sufrimiento. Se trata, por tanto, no de contrarrestarlos y de evitar su impacto, sino de enseñar a los clientes cómo manejarlos. Esta manera benigna de abordar el fenómeno no impide, sin embargo, que se discuta en profundidad y que se aporten diversas alternativas técnicas para trabajar con él. Y desde este mismo enfoque Treacher y Carpenter discuten diversas cuestiones centrales en toda terapia familiar y de pareja.

El primer capítulo expone los elementos más destacados del enfoque terapéutico de los autores, su concepción de la patología y su modelo de cambio. Especialmente interesante resulta su incisivo análisis del concepto de «resistencia» en terapia familiar, que constituye, a nuestro juicio, una de las discusiones más profundas que se han hecho de este tema en los últimos años.

El segundo capítulo aborda diversos problemas relacionados con la citación de la familia a terapia, y con la ausencia o presencia de determinados miembros de la familia en la consulta. El tercer capítulo, un tanto desigual a nuestro entender, hace un análisis del importante papel de la alianza terapéutica en el trabajo con familias y discute las diversas dificultades que pueden presentarse en su desarrollo.

Los tres capítulos siguientes se dedican, respectivamente, al trabajo con niños pequeños en terapia, al manejo de los secretos y a la manera de abordar la violencia en las familias y durante las propias sesiones de terapia. Son tres apartados breves, pero que contienen numerosas sugerencias de tipo práctico que sin duda serán de utilidad para el lector interesado.

El séptimo y octavo capítulos se dedican íntegramente a ofrecer un modelo para el abordaje de los casos «atascados», enriqueciendo así de forma notable la incipiente literatura sobre este tema. Las ideas de Carpenter y Treacher están también aquí muy claramente estructuradas, y aportan de nuevo una gran cantidad de orientaciones prácticas para el terapeuta (¡y la familia!) en apuros. La misma calidad se mantiene en el capítulo final, que recoge diversas reflexiones y propuestas acerca de la terminación del tratamiento y del fracaso del mismo.

En todos los capítulos la estructura seguida es la misma: se introduce el aspecto a discutir, se analizan los problemas clínicos que plantea, y se comentan diversas soluciones técnicas a los problemas suscitados. El enfoque es siempre pragmático, huyendo de dogmatismos partidistas, con una clara orientación clínica, pero apoyándose también de forma oportuna en la literatura de investigación relevante. Además, al final de cada capítulo se ofrece una bibliografía escueta, pero muy bien seleccionada, acerca de las cuestiones más importantes que se han comentado.

El hecho de que los autores dediquen más de la tercera parte de su libro a analizar terapias «atascadas» o fracasadas es, sin duda, una señal clara de esa madurez a la que hacíamos referencia más arriba: una madurez que lleva a no querer proponer «recetas milagrosas» o técnicas infalibles, sino a aceptar la necesidad de plantearse críticamente el propio trabajo, por doloroso que esto pueda resultar a veces. Ello supone analizar con detalle las diversas habilidades y técnicas que un terapeuta de familia debe poner en juego en cada situación, pero deja también translucir una determinada forma de entender el rol del profesional. La visión que Carpenter y Treacher tienen del papel de los terapeutas se aprecia en toda la obra: se trata de un profesional que se responsabiliza por la terapia y el resultado

de la misma, que escucha a las familias y negocia con ellas en pie de igualdad, y que es capaz de reconocer sus errores y obrar en consecuencia. Alguien que no trata de «derrotar» a la familia o de obligarla a cambiar, sino que propone colaborar con ella desde el respeto mutuo. Alguien, en definitiva, muy alejado del «terapeuta-mago» o del «terapeuta-líder» que tantas veces se nos propone como modelo.

Las deficiencias de la traducción castellana y la —por otro lado difícil de evitar— superficialidad de algunos análisis no empañan, a nuestro juicio, las cualidades que caracterizan a esta obra. En su prólogo, Bryan Lask afirma que estamos ante uno de los mejores libros que se han escrito nunca sobre terapia familiar y de pareja. Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, no sorprenderá que le demos la razón.

Mark Beyebach

Brazelton, T. B. y Cramer, B. G. (1993). *La relación más temprana: padres, bebés y el drama del apego inicial*, Paidós, Barcelona (primera edición, el original es de 1990).

Este libro que se ocupa de la «relación temprana» sustenta su trabajo en la unión entre la investigación acerca de la conducta del recién nacido y la forma en que el bebé interacciona con sus padres.

Nos encontramos con un libro recomendado para padres, madres, educadores, pediatras, enfermeras, trabajadores sociales y estudiosos del comportamiento humano. Uno de sus autores, Berry Brazelton, es un pediatra experto en el desarrollo infantil y elaboró la Escala de Evaluación Conductual Neonatal. Por su parte, Bertrand Cramer, ha sido uno de los pioneros en la psicoterapia materno-infantil.

El libro se divide en cinco partes abarca desde el embarazo, hasta un capítulo muy interesante que analiza nueve casos extraídos de su propia práctica investigadora.

En «La relación más temprana: padres, bebés y el drama del apego inicial» sus autores comienzan planteando el vínculo que se establece desde el momento del embarazo entre la madre y su bebé y el padre y su futuro hijo: las actividades de los padres, las sensaciones corporales e imágenes mentales, el deseo de tener un hijo, el mundo imaginario que se crea sobre el futuro bebé, etc. Se describen, por lo tanto, los sentimientos de los progenitores, su forma de actuar y sus ensueños o ideas, los miedos que se padecen durante el embarazo... A la vez se va narrando la evolución del feto y sus movimientos, junto con el momento en que se dan. Es interesante destacar el estudio realizado sobre el comportamiento del padre durante el embarazo, la forma en que éste establece su vínculo con el futuro bebé, sus sentimientos durante el embarazo, su relación con la madre.

Los siguientes capítulos se centran en el estudio de la conducta del recién nacido. La impresión que produce a sus padres, la evolución de los reflejos, el comportamiento del bebé con su madre y con su padre, su conducta alimentaria, la capacidad del bebé para desarrollar los cinco sentidos (vista, audición, olfato, gusto y tacto), la forma en que lo hace y la manera de tratarlo. Igualmente se plantean los seis estados de conciencia y la

importancia de su conocimiento para establecer una correcta relación bebé-padres.

Es igualmente interesante destacar las observaciones realizadas sobre la interacción temprana, en donde se realiza un repaso sobre lo aportado por diferentes estudios psicoanalíticos, por la etología, o por la psicología del aprendizaje. Planteándose a continuación las cuatro etapas la interacción temprana (control homeostático, prolongación de la atención, los límites, surgimiento de la autonomía) y sus aspectos esenciales (sincronía, simetría, contingencia, arrastre, juego, autonomía y flexibilidad).

En definitiva podemos decir que este libro escrito por dos eminentes estudiosos del comportamiento infantil y materno-paterno-infantil es revelador en tanto que subyace en toda la obra la necesidad de conocer mejor al bebé, de observar sus reacciones, su manera de manifestarse, junto con las de sus padres, los miedos, «fantasmas» e ilusiones que proyectan sobre sus hijos recién nacidos. Es importante destacar el énfasis que se realiza a lo largo de todo el trabajo sobre la necesidad de una buena y concreta orientación en los primeros momentos a los padres, de información, de aclaración sobre el comportamiento o aspecto de su hijo, pues todo ello repercutirá sobre «la relación temprana».

Margarita Nieto Bedoya